

América Central

Baches en el Camino hacia la Paz *

Inquietudes estadounidenses obstaculizan el plan y retrasan la cumbre regional

Durante meses los presidentes de cinco países centroamericanos mostraron nuevos indicios de esperanza por lograr la paz en su turbulenta región. El origen de su optimismo fue la propuesta que planeaban discutir en la reunión cumbre regional el 25 de junio en la ciudad de Guatemala. Pero la semana pasada, después de una sacudida de la diplomacia de Estados Unidos en la región, la iniciativa de paz pareció derrumbarse. El Presidente salvadoreño José Napoleón Duarte, el más estrecho aliado de Washington en Centroamérica, solicitó que la reunión se pospusiera. Mientras tanto, el presidente Reagan sostuvo en la Casa Blanca una sesión de una hora, concertada urgentemente, con el autor del plan de paz: el presidente costarricense Oscar Arias Sánchez. Después de la reunión, la Casa Blanca indicó que Reagan tenía "inquietudes" sobre detalles de la propuesta, mientras que Arias declaró que había habido acuerdo "sobre el fin ... pero no sobre los medios".

Aún antes de la declaración de la Casa Blanca, se habían lanzado cargos en toda Centroamérica de que Estados Unidos, una vez más, estaba trabajando para obstaculizar el proceso de paz regional. El presidente nicaragüense, Daniel Ortega Saavedra, cuyo gobierno sandinista está luchando por rechazar los ataques de los *contras* apoyados por Estados Unidos, acusó a Estados Unidos de un "intento directo de frustrar cualquier posibilidad de un arreglo negociado en la región". Ortega, una vez más, lanzó cargos contra Estados Unidos de malograr negociaciones pacíficas con el fin de "aislar a Nicaragua y lanzar una invasión directa contra nuestro país". El presidente nicaragüense declaró que no accedería a un aplazamiento de la cumbre y que boicotearía cualquier reunión futura.

Por su parte, funcionarios de Estados Unidos sostuvieron que el problema con la reunión del 25 de junio era la falta de preparación previa, lo que podría resolverse con un aplazamiento de sólo unas cuantas semanas. Pero este reclamo cayó

en el vacío. Un diplomático estadounidense admitió: "Nos aterroriza pensar en un acuerdo centroamericano con los sandinistas".

Arias describió su propuesta de diez puntos como "un riesgo para la paz". Como él lo ve, el plan es una "propuesta balanceada" que bien podría poner fin a casi una década de derramamiento de sangre en la región. En el peor de los casos, se pondría en evidencia la fanfarronada de los sandinistas, exponiéndolos,

tal vez, como los comunistas de línea dura que frecuentemente insisten no ser. Expuesta por primera vez en febrero, la propuesta de Arias recoge muchos de los puntos incluidos en el proceso de Contadora, esfuerzo latinoamericano de cuatro años para negociar un arreglo centroamericano. Ambos planes piden un cese del fuego en la región y el fin de asistencia militar externa a todos los grupos guerrilleros, incluyendo los rebeldes de El Salvador y los *contras*. Ambos esquemas proponen una amnistía general para los insurgentes, seguida de un diálogo político pacífico entre las fuerzas de oposición y los gobiernos involucrados. El plan Arias también sigue al de Contadora al pedir una democracia pluralista en todos los países centroamericanos. Pero la propuesta de Arias es más específica: exige a las cinco naciones, la celebración de elecciones libres dentro de los seis meses siguientes al acuerdo.

Una innovación importante en el plan Arias es la petición del cese de fue-



"We Have to Be Realistic"
In Washington, officials say the U.S. is not opposed to the plan, but it is not clear if the U.S. will support it. The U.S. is not opposed to the plan, but it is not clear if the U.S. will support it. The U.S. is not opposed to the plan, but it is not clear if the U.S. will support it.

anzuelo", se queja un funcionario de Estados Unidos en la región. "Les otorga un cese de fuego en una guerra cada vez más decaída, fundado sólo en vagas promesas". Washington afirma que sólo una presión militar continua sobre Managua producirá un cambio significativo. "La guerra debilita la capacidad de los Sandinistas para gobernar", dice un importante funcionario de Washington. "Ellos no han podido consolidar su poder en el país". La Administración Reagan se resiste a los vagos procedimientos de verificación del plan y a su poca garantía de que los *contras* estarán incluidos en el diálogo democrático que seguirá a un cese de fuego.

Hasta la semana pasada, casi todos los dirigentes centroamericanos -funcionarios del gobierno al igual que políticos de la oposición- habían manifestado su entusiasmo por el plan Arias. Entre otras cosas, manifestaron que a diferencia del atascado esfuerzo de Contadora, que es-

tá patrocinado por México, Panamá, Venezuela y Colombia, el plan Arias se origina totalmente en la región. Incluso los dirigentes civiles de los *contras* han ofrecido su apoyo. "El plan obliga a los Sandinistas a escoger entre la guerra y el retorno a las promesas (democráticas) que hicieron en 1979", manifestó el dirigente de los *contras*, Alfredo César. En marzo, el Senado de Estados Unidos, por votación de 97 a 1, también acogió el "dinámico" plan.

Este frenesí de respaldos refleja un sentimiento creciente de que, entre otras cosas, el esfuerzo antisandinista de los *contras* está en grave peligro de fracasar. Una de las razones principales son, por supuesto, las audiencias Iran-contras en Washington, que han afectado seriamente la política de Estados Unidos en Centroamérica y arrojado dudas sobre la capacidad que pueda tener la Administración Reagan para mantener el apoyo a los rebeldes. Una vertiente para este apoyo aparecerá en septiembre, cuando la Administración llegue al congreso para pedir 105 millones de dólares adicionales para ayuda a los *contras*. En sus declaraciones después de la reunión Reagan-Arias, la Casa Blanca confirmó la intención del Presidente de Estados Unidos de "continuar presionando el régimen sandinista para que se democratice", y buscar "una renovación de fondos de parte del Congreso". Algunos expertos manifestaron que la Administración tendrá suerte si consigue algo, no digamos todo, de los fondos solicitados. La pregunta inmediata es si la aplazada reunión cumbre centroamericana se celebrará alguna vez.

Después de una precipitada consulta, los presidentes de Honduras y Guatemala sugirieron la semana pasada que el diálogo se realice el 6 y el 7 de agosto. Pero parece difícil que todas las partes interesadas, Ortega en particular, estén de acuerdo. Aún cuando los presidentes centroamericanos se reúnan en la ciudad de Guatemala en ese momento, el confuso tango diplomático de la última semana ha enturbiado las aguas de la pacificación.

Por Jill Smolowe,
Informado por John Moody y
otras oficinas.